

Han colaborado:
Margarita Blanco, Profesora de Educación Secundaria
M.ª del Mar Callejón, Profesora de Educación Secundaria
M.ª Carmen Martínez, Catedrática de Educación Secundaria
Rosario Ortega, Catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universidad de Sevilla

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

©NARCEA, S.A. DE EDICIONES, 2004
Dr. Federico Rubio y Galí, 9. 28039 Madrid
narcea@narceaediciones.es
www.narceaediciones.es

Cubierta: Fernando García de Miguel
I.S.B.N.: 84-277-1256-1
Depósito legal: M-9.714-2004
Impreso en España. Printed in Spain
Imprime: CLM. Eduardo Marconi, 3. Pol. Ind. Codeín. 28946 Fuenlabrada (Madrid)

Abusos entre compañeros

Cualquier alumno que persistentemente se vea involucrado en casos de abusos entre compañeros —sea como agresor o como víctima—y, tras una intervención en la escuela, mantenga su posición de debilidad o fuerza, necesitará una ayuda específica para resolver su disposición o situación de riesgo. Tanto el agresor como la víctima necesitan ayuda pues ambos muestran una dificultad en desarrollar relaciones satisfactorias con los otros y, en muchos casos pueden mantener dichos roles de prepotencia o de indefensión hasta la edad adulta.

Víctima

En el caso de la víctima dado su marcado carácter de indefensión y falta de autoestima, se aconseja entrenamiento en técnicas asertivas. En algunos casos (Sharp y Smith, 1994) se han realizado pequeños grupos de alumnos que extraídos del grupo clase eran instruidos en técnicas básicas de asertividad. Estas apuntan al aprendizaje, a través del role playing de situaciones de riesgo y su fórmula de respuesta. En todo caso se acentúa la necesidad de ser practicadas y utilizadas en condiciones reales de su vida cotidiana y no quedar en meros modos de hacer. Los resultados obtenidos con estos pequeños grupos de alumnos han sido altamente satisfactorios en las escuelas de primaria y de secundaria donde se han llevado a cabo.

MODELO DE TÉCNICA ASERTIVA

Las técnicas para el desarrollo de la conducta asertiva (Sharp y Smith, 1994) se basan en las estrategias estandarizadas de las habilidades sociales y por lo tanto proveen de un «guión» que encaja con las necesidades específicas. Este guión da en cierto sentido o seguridad al alumno, a modo de protector en casos de agresiones o intimidaciones.

La respuesta asertiva enseña a los alumnos a defender sus derechos sin violar los derechos de los otros. El alumno agredido responderá al agresor manifestando sus intenciones, deseos y sentimientos de forma clara y directa, ayudándoles a mantenerse resistentes a las tácticas de manipulación y agresivas de los demás. Estos comportamientos se basan no sólo en el mensaje verbal, sino que también atienden al contacto visual y al lenguaje corporal.

GRUPO Características

- Alumnos considerados víctimas pasivas, con baja autoestima.
- De 7 años en adelante.
- De 5 a 15 alumnos como máximo.
- En horas de recreo/comedor o después de clase.
- Después de la primera sesión el grupo quedará cerrado sin excepciones.
- Dos instructores en cada grupo.

Sesiones

- De 45 minutos (pequeños) a hora y media como máximo.
- De seis a ocho sesiones.

Contenidos

- Aprender frases asertivas.
- Resistir la manipulación y las amenazas.
- Responder a los moteos.
- Salir de una situación de abusos entre compañeros.
- Buscar ayuda de las personas ajenas a la situación.
- Mejorar la autoestima.
- Mantenerse calmados en situaciones de estrés.

Se debe recalcar que el alumno procurará:

- Ser asertivo
- Buscar ayuda
- Salir de la situación tan pronto como pueda.

Después de salir de la situación dirá a una profesora o padre/madre lo que le ha ocurrido.

Método

- El adulto modela la técnica con el otro adulto.
- El adulto modela la técnica con cada niño en el círculo.

- En parejas, cada niño modela la técnica. En grupos de tres, cada alumno experimenta con la técnica usando situaciones de su propia vida. El tercero observa y comenta sobre la expresión facial, corporal, etc.
- En gran grupo se comentan situaciones en su propia vida donde la técnica hubiera sido útil.
- Se comenta la aplicación de dicha técnica. Se comenta cuándo se siente que no serviría la técnica promoviendo ideas que aclaren las dificultades encontradas.

Se han de combinar entrenamientos basados en la vida real y discusión de cuándo y cómo han de poner en práctica dicha técnica. Se deben incluir situaciones fuera del colegio.

3

1ª Sesión:

1) *Introduciendo nombres y reglas.* Confidencialidad. (Pueden comunicar las actividades de la sesión a compañeros fuera del círculo, en ningún caso pueden compartir información personal de otros compañeros del círculo).

2) *Dinámica de conocimiento.* Mejor, pie hacia delante.

Cada niño recibe dos folios en el que dibujará el contorno de su «mejor pie» y su «pie no tan bueno» (10 a 15 minutos). Dentro del mejor pie escribirán todas aquellas cosas que les gustan de sí mismos, en el no tan bueno escribirán aquellas cosas que deberían mejorar, lo que les resulta hostil y difícil. No deben de escribir nada que les resulte incómodo comunicar a otros compañeros. Se reanuda el círculo y se presentan unos a otros a través de sus pies. (Esta técnica puede ser adaptada y utilizada en áreas de lengua, lengua extranjera, tutoría, etc.)

3) *Recibiendo halagos.* Presumiendo (yo soy bueno en... 3 cosas). En círculo cada niño presume de tres cosas, primero por parejas después en gran grupo.

4) *Actividad de finalización.* Cada sesión se termina con las siguientes dinámicas:

Cada miembro reflexiona y decide sobre dos cambios que va a intentar cuando finalice la sesión y que puede hacer de ahora en adelante.

- Frases «Yo puedo...», «Yo cambiaré...»
- El semáforo. Cada alumno recibe tres papeles de diferente color en los que escriben:
 - Verde: algo que han aprendido, puesto en práctica inmediatamente.
 - Amarillo: algo que han aprendido y que les servirá de vez en cuando.
 - Rojo: algo que han aprendido y que se convertirá en algo que debe cambiar a largo plazo. Proyecto personal.

Estructura de las siguientes sesiones:

1) *Compartiendo noticias y comiendo galletas.* Se comienza hablando en círculo sobre cómo les ha ido en esa semana, si han podido practicar lo del día anterior y en qué situaciones. Se intenta que esta sesión vaya acompañada de algo de comida, golosinas, que sirva para romper el hielo, para unir al grupo y para relajar la sesión.

2) *Introduciendo la técnica.* Se presenta la técnica del día. Primero la realizan los dos adultos, después por parejas.

3) *Practicando la técnica.* Siguiendo el esquema del método.

2ª Sesión:

Ser asertivo: Resistir la manipulación

1) Diciendo: «No»

2) Diciendo: «No, no quiero» Combinación de mensaje verbal y lenguaje corporal que demuestre confianza; en muchas ocasiones se tendrá que instruir a los alumnos en cómo hablar además de qué decir:

- Cuerpo estirado, no arrugado.
- Expresión facial neutral, no sonriendo ni riendo, ni expresando ira.
- Las manos y los brazos relajados pegados al cuerpo, no en los bolsillos.
- Voz clara y firme.
- Tono medio.

3ª Sesión:

Disco rayado: Manipulación y amenazas

La manipulación y la persuasión a menudo se basan en razonamiento moral o emocional con frases del tipo de:

- Me chivaré.
- No seré más tu amigo.
- Le diré a mi hermano que te pegue.
- Ya verás después del colegio.
- Venga hazlo, sólo por esta vez.
- Etc.

Se deberá hacer consciente al alumno de estos artilugios manipulativos. Puede ser difícil para uno mantenerse firme y resistir ante las amenazas, la técnica de disco rayado prepara para repetir continuamente la misma frase hasta que el agresor le deje en paz. Normalmente a partir de la tercera vez de repetir la misma frase el agresor le deja. Hay que preparar al alumno con posibles intimidaciones físicas que pueden acompañar estas amenazas.

Ejemplos:

- No presto mi walkman.
- No quiero ir.
- No lo voy a hacer.

Practicar la técnica con «salir pitando».

4ª Sesión:

Responder al mote

1) Banco de motes malos

- Se presenta una lista de motes corrientes entre los jóvenes/niños. Se adjudica un mote a cada niño.
- Se despersonalizan los nombres y se practican las frases.

2) Despiste

- Si tú lo dices.
- Si así lo crees.
- Posiblemente.

3) Autocharla positiva

- Puedo estar tranquilo.
- Soy maravilloso.

5ª Sesión:

Búsqueda de ayuda

- Chillar en casos de indefensión.
- Meterse en una tienda.
- Acercarse a un adulto.
- Cómo llamar a la policía.

6ª Sesión:

Escapar de la situación

- Rápidamente y con tranquilidad.
- Caminar con confianza después de haber mirado directamente a los ojos a su agresor.
- Salir por los lados mejor que en medio del grupo.
- Buscar ayuda de los observadores.
- Peso corporal hacia el centro con los brazos cruzados.

- Técnicas de defensa personal.

7ª Sesión:

Desarrollando la autoestima

Introducir actividades sobre recibir y decir halagos: frases positivas sobre sí mismos.

- Me gusta a mí mismo porque...

8ª Sesión:

Mantenerse tranquilo en situaciones estresantes

Ayudar a los jóvenes a relajarse les ayuda a mantenerse tranquilos y adquirir confianza. Hay tres técnicas básicas para el control del estrés. Practicar cualquiera de ellas ayudará a conseguir nuestro objetivo.

- Respiración.
- Relajación física.
- Visualización.

La víctima necesitará ayudarse a sí misma, aprender a defenderse por sí misma, apoyada por el contexto escolar que debe favorecer su inserción en el grupo clase con un margen de normalidad. Por tanto la puesta en práctica del programa de asertividad debería simultanearse con el apoyo dentro de la clase. El caso del agresor es mucho más complejo. A menudo se ha observado que sus rasgos más significativos son la falta de empatía hacia el sentir de la víctima y la falta de sentimiento de culpabilidad. Además la falta de control de la ira y el nivel alto de los sesgos de hostilidad que caracterizan al agresor contribuyen a que éste interprete sus relaciones con los otros como fuente de conflicto y de agresión hacia su propia persona. Se configura así un cuadro bastante complejo para abordar.

El agresor tiene que conocer la prohibición explícita de la escuela de los abusos entre iguales. En casos intensos de agresiones a compañeros hay que intervenir rápidamente para permitir que la víctima deje de sufrir y para que el ataque no aumente. El tratamiento individualizado tiene que ser posterior a la intervención en un caso dado. Se trata pues de dos niveles: parar las intimidaciones y atender a las demandas psicoeducativas de la víctima y el agresor. Para el primer nivel han sido desarrolladas dos técnicas específicas (métodos disuasorios). Son éstas Método Pikas y Círculo de Amigos. Ambos métodos tienen como objetivo disuadir a los agresores o víctimas de sus comportamientos, provocando la necesidad de ayuda y colaboración de un grupo de alumnos. En el Método Pikas se intenta parar la acción de un grupo de agresores hacia una víctima. En el Círculo de Amigos se crea un círculo de amistad hacia el alumno excluido o altamente agresivo.

En el segundo nivel se trata de medir las necesidades del agresor y llevar a cabo un programa, en muchos casos, de habilidades sociales. La técnica más aconsejada es la inversión de

role-play en la que se intenta que el agresor perciba los sentimientos de la víctima dramatizando situaciones en las que actúa, esta vez, como víctima. Sin embargo no todos los agresores mejoran su conducta a través de estas técnicas, en cuyo caso se propone el sistema de méritos en el que se cree un sistema de recompensas basadas en buenos comportamientos. Este sistema puede ser apoyado por un sistema de méritos dentro del colegio donde semanal o mensualmente se otorgue algún tipo de recompensa a los alumnos que hayan actuado mejor con los demás compañeros o en su comportamiento en general. La definición de buenos actos tendría que ser debatida por alumnos y profesores para llegar a acuerdos de qué se quiere considerar como prosocial. En algunos otros casos, el castigo es el único mediador posible y se tendrá que actuar ajustándose a las prescripciones del Real Decreto de Derechos y Deberes.

MÉTODOS DISUASORIOS

Método Pikas

Desarrollado por el profesor Anatole Pikas (1989), ampliamente utilizado para disuadir a una banda de agresores en su ataque hacia un compañero. Se trata de una serie de entrevistas con los agresores y víctima de forma individual en la que se intenta crear un campo de «preocupación mutua o compartida» y donde se acuerdan estrategias individuales de ayuda a la víctima.

Es válido con niños de nueve años en adelante y ha sido utilizado con adolescentes de catorce a dieciséis años. En el caso de que la agresión sea de individuo a individuo no se considera conveniente.

Se basa en dos hipótesis:

- Los pensamientos y sentimientos de un grupo son más simples que los de los miembros que lo constituyen. Existe un «denominador psicológico común» del grupo.
- Cada individuo del grupo tiene miedo a nivel individual de su denominador común.

De ahí que el objetivo del método sea reindividualizar a los miembros del grupo, a través de charlas por separado donde salen a flote sus miedos y reservas inherentes sobre el comportamiento intimidatorio en el que están participando.

El resultado final del tratamiento será llegar a una reunión conjunta de los agresores y la víctima, en la que se puedan intercambiar sentimientos y buenos propósitos y, por lo tanto, la reconciliación. El objetivo final es el cese de las hostilidades hacia la víctima por parte del grupo agresor.

El grupo de agresores se ve envuelto en su comportamiento por los siguientes condicionantes:

1. Hay presión entre los iguales de conformarse a lo que haga el resto del grupo.

2. Llevar a cabo la agresión en un grupo trae consigo una «difusión de responsabilidad», la culpa puede ser transferida a otro.

3. Un chico puede pensar que si no se une a la agresión del grupo él a su vez se convertirá en víctima.

La tarea del profesor o terapeuta no será la de asignar culpa o castigar a los agentes involucrados, sino establecer un acuerdo sobre la situación de la víctima. En el acuerdo se debe dejar constancia de que la víctima tiene problemas y su situación no es buena. De esta forma se crea un campo de preocupación mutua o compartido.

El método tiene tres fases:

1) Charlas individuales con cada alumno involucrado (de cinco a diez minutos por alumno). Se comienza con el líder del grupo prosiguiendo con los restantes (no más de cuatro) y se concluye con la víctima.

2) Entrevista de seguimiento con cada alumno (de tres a cinco minutos por alumno).

3) Reunión del grupo para todos los niños/jóvenes (media hora aproximadamente).

Primera Fase: Charlas individualizadas

Se saca a los alumnos de clase uno a uno según se van realizando las entrevistas (preferentemente el conserje, interrumpiendo la clase y sacando a los alumnos con el conocimiento de todos, el profesor/a dentro del aula debe conocer el procedimiento). Pika hace gran hincapié en los mensajes no verbales que deben estar presentes en estas primeras entrevistas. La decoración de la habitación donde se realicen las entrevistas se aconseja que sea lo más familiar y cómoda posible, sin entradas y salidas ni agentes que perturben. Igualmente se recomienda mirar a los ojos al alumno y contactar con su mirada al igual que un estado mental tranquilo y conciliador.

La entrevista con cada agresor tiene cinco pasos que se pueden sintetizar en el siguiente diálogo.

a. *«Me gustaría hablar contigo porque he oído que te has estado metiendo con...(nombre de la víctima)». Otra alternativa es: «Me gustaría hablar contigo porque he oído que ... (víctima) está teniendo problemas».*

b. *«¿Qué sabes sobre esto que te he mencionado?»*

c. *«De acuerdo, ya hemos hablado suficientemente de todo ello».*

d. *«¿Qué podemos hacer, qué sugieres, qué podrías pensar para ayudar a...?»*

e. *«Eso está bien. Nos volvemos a ver dentro de una semana; entonces me puedes contar cómo te ha ido».*

A través de este diálogo se tiene que llegar a posibles soluciones para mejorar la situación. Son los propios agresores de forma individualizada los que deben aportar sus propias soluciones, y suelen hacerlo. Con cada agresor se llegará a una solución distinta, por ejemplo: incluirlo en el juego en los recreos, decir a los demás que no le insulten cuando lo hagan, cambiarse de compañeros y compartir con la víctima una clase específica (hacerse compañeros), acompañarle a casa a la salida del colegio, etc.

Una vez concluida la entrevista, el conserje acompaña al agresor a clase y llama al siguiente alumno para que baje con él. Siempre tendrán que ir acompañados y se debe cuidar de que no exista comunicación alguna ni fuera ni dentro del aula entre los agresores.

En caso de encontrar dificultades para desarrollar el proceso se aportan una serie de **alternativas:**

- **Niño/joven silencioso.** Se espera y se le repite de nuevo la pregunta. ¿Qué podríamos hacer para ayudar a...? Si persiste en su silencio se le deja ir.
- **Solución inviable.** Se le pregunta de nuevo que si eso se hiciera, entonces dejarían de meterse con la víctima, se le evidencia su dificultad.
- **Negación de involucración.** Se debe echar marcha atrás y hablar de forma pausada sobre el contexto social en el que se está dando la agresión, la clase y aproximarse a la situación de la víctima. Se debe buscar hasta el más pequeño signo de confirmación, en cuanto que admita su participación, se vuelve a los pasos estipulados.
- **Falta de ideas para dar soluciones.** La profesora propone una idea: «Tengo una idea ¿Te gustaría oírlo?».

La entrevista con la víctima depende del tipo de víctima al que se refiera. Pikas distingue entre víctima típica y víctima provocativa.

En el caso de la víctima típica se comienza con un: «¿Cómo estás?» dentro de su propio campo, intentando que comunique su malestar y lo que le ocurre. El rol del entrevistador es de darle ánimo y apoyo y dejarle que cuente; en muchos casos será la primera persona a la que puede contarle lo que le ocurre abiertamente. Las víctimas suelen hablar con alivio e incluso con placer sobre su problema.

En el siguiente paso el entrevistador trae la conversación a su propio terreno y le comunica la idea de que él mismo puede hacer mucho para mejorar su situación. Por ejemplo: ir más limpio si es la suciedad lo que causa problemas, no ir tanto con niñas si es un varón y le tachan de maricón, jugar al fútbol con los compañeros para acercarse a ellos, etc.

En el caso de la víctima provocativa el entrevistador debe comunicarle que él tiene que cambiar. Se sigue el mismo diálogo que el anterior y cuando se llega al segundo paso, se hace hincapié en que él tiene que poner de su parte. Se ha de ganar la confianza de la víctima provocativa y esto sólo puede ocurrir si el entrevistador tiene una personalidad fuerte. En este

punto se plantean diferentes alternativas para ser popular entre sus compañeros, y se intenta hacerle ver que él quiere ser popular entre los chicos o chicas pero lo está haciendo de forma equivocada y se discuten formas más aceptables de hacerse popular. Hay que recordar que a menudo la víctima provocativa busca ser parte integrante del grupo de agresores e incluso agrade a su vez con su comportamiento.

2ª Fase: Reunión de seguimiento

Las entrevistas de seguimiento se efectúan de nuevo una semana más tarde, por separado y siguiendo el orden de la primera fase. De nuevo se les saca fuera de la clase de uno en uno. En esta entrevista se indaga brevemente cómo han ido las cosas y si ha mejorado la situación de la víctima. Se fija una reunión conjunta de todos los involucrados si se ve que la víctima está preparada para ello. Estas entrevistas deben ser más breves.

3ª Fase: Reunión final

Siempre que la víctima sea provocativa hay que realizar esta reunión final. Es recomendable que el entrevistador se reúna primero con el grupo de agresores. La reunión comienza con la frase: «¿Cómo fue la última semana con ...?»

El entrevistador escucha todo lo que tienen que decir los agresores, que normalmente empiezan con un comentario superficial hasta que entran en un momento en que surgen las críticas y donde todo el mundo expone sus dificultades; cuando todo el mundo ha dicho sus quejas, se pregunta: «¿Qué podemos hacer, qué sugerís?» Normalmente se llega al convencimiento de que no se puede curar ni convertir a la víctima sin tener una reunión constructiva con esa persona. En esta reunión se deberán comunicar los elementos positivos que se ven en la víctima y las intenciones de cambio de los agresores.

Se pregunta al grupo: «¿Cómo nos prepararemos para esa reunión?». El entrevistador propone el siguiente plan:

- Primero cada agresor, por turno, expresará en términos sinceros y positivos su opinión sobre ... que simplemente escucha.
- Después el entrevistador, como mediador, le preguntará a ... qué tiene que decir sobre todo lo comentado. (Es muy probable que sus respuestas sean positivas, lo cual avicina un final adecuado).
- Cada participante puede airear sus problemas, aunque pueden surgir reproches inesperados en ambas partes, esto sólo significa que la reunión llevará más tiempo.

El entrevistador está allí para facilitar la comunicación. No deberá enjuiciar o recriminar y mantendrá una posición de mediador activo dando tantas sugerencias positivas y no-verbales como sea posible y asegurando que los alumnos hablen en el orden adecuado.

Cuando las partes hayan llegado a una reconciliación final, habrá que reforzar sus buenos sentimientos sobre lo que han hecho o decidido. Y se introduce la siguiente pregunta:

«¿Qué haremos si alguien no mantiene la promesa que ha hecho?». Con frecuencia los estudiantes sugieren una condena o castigo si no se cumple. Se les dice que lo mejor es que todos controlen los errores de los otros si en algún momento surgen de nuevo los conflictos. Se introduce la pregunta:

«¿Sabéis lo que es la tolerancia?». Se hace hincapié en que debemos aprender a tolerar los errores de los otros. «Deja que el otro viva a su aire».

En todo caso, el tratamiento individualizado debe correr a cargo del orientador o profesor altamente entrenado en estas técnicas. Los cambios de actitudes y conductas son lentos y sus resultados no se mostrarán hasta pasados meses e incluso años. En ningún caso estos tratamientos deberían estar desvinculados de una acción conjunta curricular y de la filosofía general de centro escolar. El tratamiento que los diferentes individuos vayan recibiendo debería ser apoyado por los profesores que les imparten clase que aunarán esfuerzos para unos mejores resultados.

Círculo de amigos

Este método trata las necesidades emocionales y conductuales de un individuo a través de la fuerza de los iguales, ayudando en la creación de «un círculo de amigos». Es éste un instrumento para promover la inclusión de un individuo en situación de aislamiento por personalidad (agresividad), necesidades especiales o víctima de abusos de compañeros en un grupo. Se centra en una perspectiva sistémica de la situación problemática donde se entiende que el contexto del joven/niño mantiene y favorece su rechazo. Este método está especialmente recomendado para sistemas educativos que incluyen la integración en el currículum y organización de los centros escolares.

Este enfoque se deriva de trabajos realizados en U.S.A. y Canadá (Pearpoint et al., 1992; Perske, 1988) además de experiencias realizadas en Inglaterra (Taylor, 1996). Se basa en la siguiente filosofía subyacente:

- Está bien tener necesidades y expresarlas.

- Está bien no saber resolver nuestras necesidades.
- Hay otras personas que pueden cuidar de uno y está bien recibir ayuda.

Existen dos formatos diferentes de presentación de la técnica dependiendo de a quién va enfocada: el niño con mal comportamiento, agresivo o el niño aislado, rechazado, víctima o con necesidades especiales. Nosotros nos suscribimos a este último formato siguiendo los pasos de Wilson y Newton (1995), y la experiencia que hemos sacado en su puesta en práctica en un Instituto de Secundaria de Madrid.

OBJETIVOS Y PROCEDIMIENTO A SEGUIR

El método tiene **dos objetivos**:

- 1) Satisfacer la necesidad de tener amigos entre alumnos.
- 2) Ayudar a alumnos con problemas de relación entre iguales.

Para aplicar este método se sigue el **procedimiento** indicado a continuación:

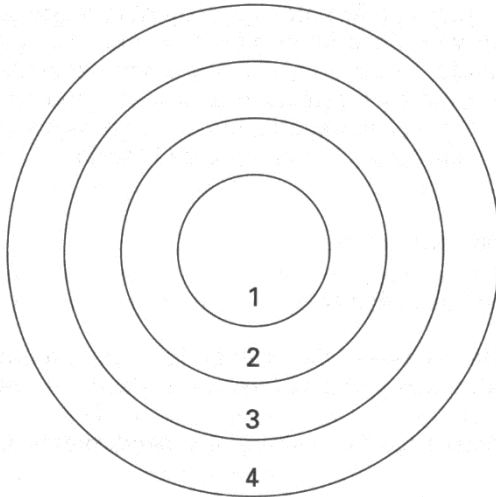
- Se realiza una primera reunión con el grupo clase para la obtención de voluntarios y concienciación del grupo y explicación del proceso y de las necesidades.
- Reuniones semanales con el grupo de voluntarios y niño/joven involucrados para revisar los acuerdos.
- Tiempo aconsejable de intervención de cuatro a seis semanas como máximo. Una vez pasado este tiempo es muy posible que el alumno rechazado haya creado vínculos de amistad perdurables.

Primera sesión

- Comunicar a la víctima y/o niño/joven de integración si le importaría que se hablase con el grupo sobre su situación. Poner en conocimiento de la familia la intervención y explicarles los objetivos y procedimientos; someterlo a su consentimiento.
- El alumno en cuestión sale de la clase y se le da alguna otra tarea a realizar en algún otro lugar.

Primer paso

- Se trazan cuatro círculos concéntricos en la pizarra. El papel central de las relaciones se introduce al representar a la persona en el centro de los cuatro círculos concéntricos. Cada círculo simboliza un segmento de relaciones en nuestras vidas. Se enumeran de 1 a 4, de dentro hacia fuera.



Círculo 1. Representa la gente muy cercana en nuestras vidas, aquellos que nos quieren y a los que queremos (familia cercana, muy allegados).

Círculo 2. Representa aquellos a los que no estamos tan cercanos, pero que consideramos amigos y aliados.

Círculo 3. Representa a los conocidos, compañeros, gente que vemos regularmente en situaciones sociales o en el trabajo, escuela.

Círculo 4. Representa a gente a la que se le paga para que nos ayuden: Profesores, médicos, porteros, tenderos, etc.

Este es un procedimiento sencillo para enfatizar la importancia de la amistad en nuestras vidas. Se comenta brevemente los sentimientos hacia cada uno de los segmentos de relación.

- Se borran las líneas entre el círculo 2 y 3, 3 y 4. Se les indica que cierren los ojos y durante unos breves segundos piensen en cómo sería su vida sin sus mejores amigos y otros conocidos y si sus únicos contactos fueran aquellas personas de los segmentos 1 y 4. (Suele haber un solapamiento en cómo se comporta el alumno en cuestión y cómo ellos dicen que se comportarían si ésta fuera su situación).
- Se comentan los sentimientos de las personas hacia esa situación. Segundo paso
- Se les pregunta si saben de alguien en la clase que pueda estar sufriendo una situación parecida. (Suelen identificar al alumno de que se trata).
- Se solicitan voluntarios para participar en un círculo de apoyo, amigos ficticios, para dicho alumno. Tendrán que reunirse semanalmente con el adulto facilitador por un período de no más de seis semanas, tiempo que durará la intervención. Los alumnos suelen querer participar y ayudar.
- Se seleccionan unos seis «amigos», nunca más de ocho.

- Se agradece su participación al resto de la clase y se les invita a que dejen el aula.

Se acuerda con los diferentes voluntarios acciones que cada uno puede hacer para ayudar al alumno. El adulto les escucha puesto que los jóvenes son buenos conocedores de aquellos comportamientos que significan pertenencia y amistad. Ej: acompañarle en horas de recreo, sentarse con él en las clases, invitarle a salir juntos del colegio, o ayudarlo a no meter la pata en situaciones grupales diciéndole: «Vamos, no te lo tomes a pecho», «Ten cuidado, no vayas por allá», «No hagas caso», etc. Se pueden planear actividades fuera del colegio, invitaciones a sus casas, etc. Estas ayudas pueden ser practicadas con los voluntarios aclarando en qué situaciones sería conveniente que lo hicieran. Un buen facilitador permite que el círculo asuma el control y responsabilidad de su tarea con el alumno en cuestión.

Entrevistas sucesivas

- Se comunica al niño/joven las propuestas del círculo.
- Se fijan reuniones semanales en las que revisan las cosas buenas y las dificultades que han surgido en la última semana, y se generan ideas para solucionar los problemas que se hayan encontrado.
- En la última reunión se hace una reflexión sobre la participación de cada uno de los miembros.

FACTORES A TENER EN CUENTA

Según Taylor (1996) se deben tener en cuenta las siguientes cautelas:

- Es importante aclarar que los miembros del círculo no son responsables de las acciones del alumno «amigo».
- El contenido de las reuniones puede variar en asuntos emocionales. El facilitador del grupo debe mantener los límites y conseguir que todos sus miembros se sientan seguros en esa situación.
- La finalización de un círculo a menudo coincide con la conclusión del trimestre, con una gradual ampliación de las citas de encuentro (cada dos semanas) hasta dejarlas decaer.

LO QUE APRENDEN LOS ALUMNOS VOLUNTARIOS

- Ver más allá de la conducta superficial y observar las necesidades no expresadas.
- Desarrollar la habilidad de expresar sentimientos y reconocer los ajenos. (Empatía).
- Desarrollar habilidades de resolución de conflictos y discernir entre decir y dar consejo.
- Desarrollar la habilidad de escucharse unos a otros, comentar sobre lo dicho y valorar las aportaciones de cada miembro del círculo.

- Hacerse conscientes de la capacidad de las personas de cambiar su comportamiento.

Para concluir, el Círculo de Amigos es una propuesta en la que los participantes adquieren progresivamente un sentido de desarrollo personal y una conciencia de cuidado y dedicación a otros. (Helmstetter et al., 1994)